Salmos 121.1 – 8

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

Cuántas veces hemos querido correr, escapar, de una situación difícil que se nos ha presentado; y de repente nos hemos dado cuenta de que no hay salida, que no hay una forma de podernos librar y nuestro ser desfallece, se desconsuela, porque hemos perdido toda la esperanza. Dios en su infinito amor por la humanidad, ha querido ser nuestra puerta, nuestra salida, nuestra entrada; nuestra ruta de escape, nuestra liberación. Dios es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones y nos ha consolado en la angustia, en la enfermedad, en la persecución y en tantas otras cosas más.

El rey David, era un hombre sujeto a pasiones al igual que nosotros, sin embargo fue un varón conforme al corazón de Dios y no solo merecía en sí mismo el respeto y la consideración de tal aseveración; sino también nuestra comprensión, pues como seres humanos, todos estamos expuestos a fallar y nadie puede escapar de su humanidad, mientras permanece en esta tierra; el apóstol Pablo lo expresaba diciendo: **“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Romanos 7.24** Ciertamente son muchas cosas las que se enfrentan con el cuerpo, entre ellas: Las tentaciones, las enfermedades, las pasiones, etc.

Afligido el rey David, porque lo buscaban para quitarle la vida, se angustió hasta la muerte misma y huyó cuanto pudo, pues no quería enfrentar al ungido del Señor, pues a él le parecía como luchar contra Dios. Cuando uno está en problemas, espera que la familia lo comprenda, que cometió un error en la sociedad y debe pagarlo como tal; pero espera que su familia lo tome en cuenta, que lo ayude si puede y que le den ánimos para no ser consumido de demasiada tristeza; como aquél varón de los corintios que había estado en pecado, pero que dando muestras de un arrepentimiento genuino y verdadero, fue perdonado por Dios y por la iglesia; el apóstol Pablo aconseja a la iglesia y le dice: **“Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él”**. **2**

Corintios 2.6 – 8

El salmista exclama: Alzaré mis ojos a los montes, y pregunta ¿De dónde vendrá mi socorro? Y comprendió que no vendría de parte de su familia, porque no estaban allí, o aunque hubiesen estado posiblemente no lo podrían ayudar; y sabiamente continuó diciendo: ¡Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra! Esta es una convicción de que el único que nunca falla es Dios y a su misericordia nos debemos acobijar todo el tiempo; recordando que el que habita al abrigo del altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente (DIOS); Él también nos ha dicho: **"Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza"**. **Salmos 46.1 – 3**

Dios no permitirá el mal en sus hijos, si ellos se apartaren de los malos caminos, no dará su pie al resbaladero, ni se va a dormir el que guarda nuestras almas. Ciertamente el que vive con Dios, podrá vivir confiadamente pues el Señor le pastoreará siempre por las sendas de justicia; y por temer su nombre, un día, ¡nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá la salvación y la vida eterna! De tal manera que también al igual que el salmista pueda expresar estas palabras: **"En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado". Salmos 4.8**

En la vida siempre vamos a enfrentar grandes problemas, dificultades, tentaciones o pruebas que posiblemente nos llevarán hasta el límite de nuestras capacidades, pero debemos de confiar en Dios siempre, que él se encargará de socorrernos, pues, él es nuestro oportuno socorro. **"Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" Hebreos 2.16 – 18**

Quiera Dios bendecirle grandemente su vida, le invitamos a que tome esa gran decisión de servirle, de honrarle y de confiar en él su vida. Obedezca al Señor Jesucristo hoy! Mañana podría ser demasiado tarde!

Le invitamos a que se congregue con nosotros en las IGLESIAS DE CRISTO de su

comunidad, adore a Dios juntamente con nosotros y aprenda a vivir el amor de Dios en su vida y sea de bendición para su hogar.